

January 2008

Humanismo, ciencia y lasallismo. Referentes para la misión de la Universidad de La Salle

Hermano Carlos Gabriel Gómez Restrepo. Fsc.
Universidad de La Salle, Bogotá, rectoria@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Gómez Restrepo. Fsc., H. G. (2008). Humanismo, ciencia y lasallismo. Referentes para la misión de la Universidad de La Salle. *Revista de la Universidad de La Salle*, (45), 10-33.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Humanismo, ciencia y lasallismo. Referentes para la misión de la Universidad de La Salle¹

Hermano Carlos Gabriel Gómez Restrepo. Fsc.²

Son de todos bien conocidas -y además vividas- las grandes incertidumbres que se experimentan hoy al tratar de pensar el papel y la misión de las instituciones en estos tiempos post-modernos o transmodernos. En las últimas décadas la sucesión de acontecimientos de todo tipo, de fenómenos culturales, de situaciones sociales y políticas, de transformaciones antropológicas, de revisiones éticas y morales, de desarrollos científicos y tecnológicos como también de la misma aproximación al sentido de la ciencia y la tecnología, han hecho que los cuestionamientos lleguen por doquier a todos los espacios y que las respuestas que hasta hace poco dieron significado y explicación a las inquietudes omnipresentes de la humanidad deban ser replanteadas y reformuladas.

La Universidad no es ajena a todos estos procesos históricos. Más aún, no solamente es cuestionada en su misión, razón de ser, y tradición histórica sino, que a la vez, es exigida para aportar en la construcción de sentido, en la búsqueda de referentes, en la formación de profesionales que demanda el mundo globalizado, en la producción de conocimiento y en una misión, concedida a la educación en la historia pero ante la que existen tantas incertidumbres como posibilidades: la formación de las nuevas generaciones de ciudadanos, de científicos, de líderes, de personas para una sociedad que inquiere, erige, toma partido, defiende o contrapone, como pocas veces antes, lo propio y lo diverso, lo local y lo global, lo individual y lo común, lo público y lo privado, lo democrático y lo autoritario, lo científico y lo mítico, dificultando, así, la sín-

tesis o la armonización de los contrarios. Tiempos, sin duda, de oportunidades, de posibilidades, de creatividad, de búsqueda, de concertaciones, de aventura.

Son pues tantas las consideraciones que pudiéramos hacernos y tan profundos los cuestionamientos que surgen en esta hora que resulta imposible abordarlos en esta ocasión. Quizás -es mi interés al plantearlos- podamos suscitar una reflexión en la Universidad y buscar referentes para ofrecernos y ofrecerla a los jóvenes que se educan con y entre nosotros. Ciertamente que la universidad es, fundamentalmente, pregunta. O como dijera Martín Heidegger en su cuestionado discurso al tomar posesión del rectorado de la Universidad de Friburgo: "la autonomía solo se justifica sobre la base de la autorreflexión". Nuestro proyecto educativo expresa también la idea de cuestionamiento permanente sobre su razón de ser instándonos a que "La Universidad está comprometida con una reflexión ri-

¹ Discurso de posesión del Hermano Carlos Gabriel Gómez Restrepo como Rector de la Universidad de La Salle para el trienio 2008-2010, pronunciado en el Auditorio Houston de la Sede de Chapinero el miércoles 23 de enero de 2008.

² Nuevo rector de la Universidad de La Salle de Bogotá. Colombia. Correo electrónico: rectoria@lasalle.edu.co



gurosa sobre sí misma, sobre la ciencia, sobre la filosofía y sobre todas las formas superiores de cultura. La Universidad dará cabida a otras formas de conocimiento y a los retos que la sociedad y la cultura le presenten” (PEUL, 2007: 4.3).

Quiero centrar mis reflexiones sobre un tema central y enmarcar en él los ejes estratégicos que hemos planteado para el trienio que comienza, este es: humanismo, ciencia y el sentido de la educación desde una tradición específica: la tradición lasallista.

HUMANISMO Y CIENCIA

Creo que humanismo y ciencia son dos conceptos complementarios aunque en momentos de la historia se les haya contrapuesto. El humanismo históricamente fue identificado con la búsqueda del ideal grecolatino propio del Renacimiento como también del regreso a lo “clásico”, y ha sido relacionado estrechamente con las artes, la literatura, la poesía. Sin bien es cierto que todos estos elementos siguen subsistiendo en el concepto, fue en la tradición germana del siglo XIX donde se le identificó con teorías y prácticas educativas que también anhelaban el ideal clásico de libertad como reacción a la excesiva influencia escolástica. La idea más o menos aceptada y generalizada que el humanismo acentúa la importancia de la dignidad humana y la integración de los valores ha vuelto bastante confuso el tema, especialmente cuando se le apellida, sea como humanismo cristiano, humanismo científico, humanismo ateo o humanismo existencialista. Todo lo anterior me parece que presenta elementos muy enriquecedores para la reflexión y para la elaboración de un concepto, sin duda necesario. Al efecto, Edward Said (2006) en su ensayo “Humanismo y crítica democrática” expresa que “el humanismo no es un modo de consolidar y afirmar lo que ‘nosotros’ siempre hemos sabido y sentido, sino más bien un medio para cuestionar, impugnar y reformular gran parte de lo que se nos presenta como certezas ya mercantilizadas, envasadas, incontrovertibles y acriticamente codificadas, incluyendo los contenidos en las obras maestras agrupadas bajo la rúbrica de ‘clásicos’”.

Pero mi pretensión es más modesta y quisiera entender el humanismo como la búsqueda constante de lo profundamente humano, del sentido de los valores y de la grandeza de la relación de las personas y, sobre todo, de la búsqueda de espacios de sentido que no agotan o a los que no pueden dar respuesta plena el método científico, la tecnología avasallante, la política que se presenta como panacea social, el dogma acrítico, la religión a la carta, o el fundamentalismo de cualquier tipo. Me gusta pensar el humanismo como el fortalecimiento del espíritu libre, crítico, solidario con la suerte del mundo y de la historia, que trasciende las búsquedas y que se siente siempre insatisfecho, que cree en las posibilidades del ser humano, que disfruta la vida, que busca y admira la belleza, que se compromete en la consecución de comunes utópicos más allá de los referentes inspiracionales del mismo humanismo, y que se trasciende a sí mismo para tratar de encontrar en Dios la serenidad, la fuerza, la constancia.

De otro lado, reconozco el valor de la ciencia, del conocimiento y la tecnología; del trabajo de las comunidades académicas para aproximarse al entendimiento de los fenómenos naturales, sociales y humanos; de la necesidad inaplazable de generar y aplicar el conocimiento a la creación de riqueza y el aprovechamiento de las tecnologías para mejorar las condiciones de los pueblos, buscar explicaciones racionales y lógicas a los problemas, mejorar la productividad y resolver realidades tan presentes y angustiantes como el hambre, la enfermedad, la vivienda; y, de la urgencia que la ciencia se vuelva para nosotros los colombianos un tema del cotidiano, un problema de política pública y un escenario de participación y encuentro.

Humanismo y ciencia pues han de encontrar en la Universidad un espacio para el diálogo, para el mutuo cuestionamiento, para enriquecerse en la medida en que ambos buscan respuestas a los grandes enigmas de la humanidad, a los grandes desafíos de los tiempos y de los lugares. Sus fronteras son borrosas y continuamente se entrecruzan. El tema de los valores o del sentido no puede ser exclusivo de ninguno de estos campos. Si bien en el humanismo los valores que surgen de las convicciones religiosas, de la estética, de la reflexión filosófica, de la creatividad artística, de la dimensión social de las personas tienen preeminencia; y, si bien la rigurosidad racional, la constatación experimental, la exactitud del lenguaje matemático, la formulación de leyes y teorías explicativas, y la construcción de modelos empíricamente sostenibles son actitudes propias de la ciencia, no podemos pensar que el humanismo puede ser ajeno a enriquecer estas actitudes, que la ciencia pueda estar desprovista de valores para su ejercicio o que la ciencia no tiene la capacidad de cuestionar continuamente la ética y las posiciones morales de los grupos. La historia nos ha enseñado que también la deshonestidad ha permeado en ocasiones la práctica científica sea alterando datos o acomodando resultados, o que la confianza absoluta en el progreso y la solución a los problemas que iba a traer la ciencia termina-

ron por producir buena parte del desencanto actual o un sentimiento de desconfianza hacia el verdadero potencial de la ciencia, la que ya no podemos aceptar como la panacea para toda suerte de problemas sociales o políticos.

Hoy urge acrecentar esta relación y abrir otros espacios para la construcción de acuerdos y el planteamiento de cuestionamientos que se hacen necesarios en los procesos educativos de las actuales generaciones. Entiendo aquí la inmensa posibilidad en la vida universitaria de propiciar continuamente los diálogos entre fe y razón, ciencia y cultura, ética y política, ciencia y ética, religión y ciencia, y ética, estética y racionalidad científica. Las realidades actuales han generado una plataforma más bien propicia para avanzar en estas búsquedas. Las catastróficas absolutizaciones sea de una ideología política, de una postura religiosa, o de una perspectiva científica –asuntos de los que la mayoría de nosotros hemos sido testigos– han generado la posibilidad y la necesidad de caminar con más humildad, de reconocer los aportes que todos los campos del conocimiento y la actividad humana tienen para la construcción del tejido social y para la búsqueda de respuestas y, para nuestro caso, una oportunidad muy especial para la universidad ya que en su seno alberga académicos, científicos, humanistas, y jóvenes en busca de sentido.

Hans Küng (2007:82) en su reciente libro *El principio de todas las cosas*, expresa al referirse a la búsqueda de los grandes enigmas del mundo que “también en la ciencia ha tenido lugar, al menos en ciertas personas, un cambio de estado de ánimo: del anterior entusiasmo por el progreso, que creía poder sustituir la religión por la ciencia, se ha pasado a la afirmación a menudo más bien desconsolada de la ausencia de Dios y de sentido como rasgos distintivos del mundo y el ser humano”. En el cotidiano devenir universitario también somos testigos de la ausencia de sentido en la vida de muchos de nuestros estudiantes, especialmente de los más jóvenes. Buscan en nuestras instituciones soportes para la soledad y espacios para la convivencia; los hay quienes se apuntan en las actividades científicas para desarrollar inquietudes y potencialidades personales, o quienes en la proyección social de sus carreras encuentran lugares de realización y de respuesta; hay también los cansados de la búsqueda o que quizás ni siquiera la han emprendido; encontramos los preocupados por los temas sociales, políticos o ecológicos; los indiferentes e incluso impermeables a toda propuesta social; son también numerosos los que vuelven a creer en el país y quienes conviven junto a los escépticos en el devenir de la historia. La realidad es variopinta, pero ellos, no obstante, vienen a la universidad con el implícito anhelo de encontrar ese algo de sentido fundamental para la lucha. Cobran hoy nuevo significado algunas de las inmortales páginas de John Newman (1996:90) en *La Idea de Universidad*, que al presentar la educación humanista en su relación con el fin del conocimiento, dice “El artista pone ante sí la belleza del aspecto y de la forma; el poeta, la belleza de la mente; el predicador, la belleza de la gracia: así también lo intelectual y la

razón tienen su belleza como la tienen quienes ponen en ellas sus ojos. Abrir la mente, corregirla, refinarla, y hacer posible el conocer, o sea, digerirlo, dominarlo, gobernarlo, darle poder sobre sus facultades, aplicación, flexibilidad, método, exactitud crítica, sagacidad, recursividad, dirección, expresión elocuente, es un objeto inteligible, un objeto tan inteligible como el cultivo de la virtud, mientras, al mismo tiempo, es absolutamente distinto de ella”

Esto me lleva a una primera conclusión como referente para nuestra acción universitaria. La Universidad de La Salle ha decidido que su misión “es la educación integral y la generación de conocimiento que aporte a la transformación social y productiva del país”. En otras palabras, humanismo y ciencia para aportar a la transformación social, presencia activa en la conciencia ética de la nación, factor de desarrollo por su participación activa en la generación de conocimiento útil y de políticas públicas, investigación e innovación con impacto social y atinente a la transformación de las estructuras de la sociedad colombiana, conciencia de nuestra responsabilidad social y de nuestro papel histórico, es decir, “participación activa en la construcción de una sociedad justa y en paz mediante la formación de profesionales que por su conocimiento, sus valores, su capacidad de trabajo colegiado, su sensibilidad social y su sentido de pertenencia al país inmerso en un mundo globalizado, contribuyan a la búsqueda de la equidad, la defensa de la vida, la construcción de la nacionalidad y el compromiso con el desarrollo humano sustentable”(peul, 2007: 2).

UNA TRADICIÓN PEDAGÓGICA ESPECÍFICA: EL LASALLISMO

De otro lado, somos herederos de una tradición pedagógica nacida en Francia a finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII, justamente en las décadas que antecedieron a la Revolución. La Salle y sus Hermanos intentaron dar respuesta a los grandes desafíos de su época, la de una sociedad en la que las mayorías estaban excluidas de la posibilidad de la educación de calidad y en la que el acceso al mundo del conocimiento era desconocido para los “hijos de los artesanos y los pobres”. De hecho, en Francia campeaba el analfabetismo entre los miembros del “tercer estado”. Los lasallistas, en nombre de la Iglesia, suplieron³ al Estado en la educación de los pobres. Su método fundamental fue la fe en las potencialidades

³ Cfr. Chico, Pedro. En su libro sobre las Congregaciones Religiosas dedicadas a la educación, plantea tres etapas en su papel educativo en relación con la educación del estado. Suplencia, competencia y presencia. En la primera, las Congregaciones suplieron el deber del Estado. Cuando empezó la universalización de la educación, las Congregaciones compitieron con el estado con su oferta educativa. Hoy, universalizada la educación básica, las Congregaciones hacen presencia de Iglesia en el mundo educativo en la pluralidad de la oferta educativa actual.

de los niños y los jóvenes, el aprendizaje colegiado y asociativo, una pedagogía fundamentada en el conocimiento del alumno, un enfoque educativo ligado a la vida, una educación integradora, eficiente, eficaz, fraterna y abierta (Hengemülle, 2007).⁹ El otro aporte fundamental fue la formación de los maestros que hicieran posible la realización de este ideal educativo. La Salle se dedicó desde los inicios a la formación de los profesores a quienes no solamente elevó en su dignidad humana y los capacitó para el ejercicio responsable de la misión, sino que les legó una espiritualidad para vivir la profesión como un ministerio: el ministerio de la educación cristiana que considera el proceso educativo como una oportunidad para el crecimiento personal, el aporte a la construcción de la sociedad y el estado, la práctica de los valores, el encuentro con Dios, el fortalecimiento de los grupos humanos, la pasión por la ciencia y el conocimiento, y el medio más viable para democratizar una sociedad y hacerla incluyente, justa y solidaria. Esta es nuestra tradición, este es el referente desde el cual abordamos nuestra presencia en el mundo de la educación. No obstante, también tenemos que ser conscientes de que “la tradición está muerta si queda intacta, si una invención no la involucra dándole vida, si no se la innova mediante un acto que la recree”(De Certau, 2006).

Nuestro Superior general, dirigiéndose a las Universidades lasallistas, llamó la atención sobre el fin y espíritu de la educación superior lasallista. Hizo énfasis en la importancia de no caer en la esclavitud de la búsqueda de la excelencia cuando por ella se entiende el acomodo a estándares que no siempre ponen el acento en la dignidad humana. Dijo entonces sin ambages que “Vivimos en un mundo en donde la sabiduría ha sido reemplazada por la excelencia, y la mayor pobreza se está dando entre los que saben y entre los que no saben. La pérdida de los valores locales, el avance del pensamiento único, están dando paso a una verdadera crisis cultural. Ciertamente no podemos negar la riqueza que conlleva la realidad pluricultural del mundo de hoy, ofreciéndonos diversos modelos culturales para dar sentido y para vivir bien. Pero sin duda, debemos reconocer también, el relativismo moral que lo acompaña y la creciente secularización”(Rodríguez, 2007).



Y en esta búsqueda que todos hacemos con angustia de nuestra misión en la Universidad, también nos dijo que “La razón de ser, y la finalidad de una Universidad no aparecen necesariamente en sus edificios ni en sus *campus*. Su finalidad es contribuir al desarrollo y a la tutela de la dignidad humana, ayudar a encontrar un sentido para la vida, conservar y enriquecer la herencia cultural, dar pistas para la búsqueda de la verdad, permitir que todos tengan vida y vida en abundancia. Por eso el espíritu de una Universidad Lasallista se mide por una fe adulta, una esperanza incondicional y una caridad ardiente; es decir una fuerza que mueve a todos los componentes de la comunidad educativa, abiertos al mundo, desde su centro de identidad carismática” (Rodríguez, 2007).

Resulta obvia para nosotros la necesidad de recrear continuamente esta tradición nacida, ciertamente, en el contexto de la escuela primaria y secundaria, pero que su presencia en la educación superior es, en esta historia tricentenaria, un tema aparecido hace poco más de un siglo y, en el contexto particular latinoamericano, hace cincuenta años. Los 44 años de historia de nuestra Universidad han sido un vertiginoso construir de una propuesta de educación superior que recoja los elementos centrales de nuestra concepción educativa y los haga vitales en el contexto de hoy. Creemos, por tanto, en la importancia y el valor del maestro en los procesos educativos; reafirmamos nuestra fe en las potencialidades de las personas –en especial de la juventud–; acentuamos la colegialidad y la fraternidad en los procesos de mediación pedagógica; reconocemos la centralidad de la ciencia, la investigación y la generación de conocimiento útil como misión fundamental de la educación superior; y, defendemos la dignidad de la persona como corazón de nuestra propuesta educativa.

LA TRADICIÓN LASALLISTA INCULTURADA

El proyecto lasallista para Colombia acentuó cuatro aspectos sobre los cuales articuló su presencia en el país y fue formulada por los Hermanos franceses a su llegada a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Estas propuestas fueron: la formación de maestros, los estudios de fauna y flora, la práctica de la Ingeniería, y el desarrollo agropecuario. El primero se llevó a cabo fundamentalmente en la “Escuela Normal Nacional de Institutores”, escuela pedagógica por excelencia y que se constituyó en el inicio de los procesos de formación de maestros en Colombia, esto complementado con la publicación de textos como apoyo didáctico. La revista pedagógica de la Escuela así como los textos de Bruño y Stella ayudaron a modelar el espíritu nacional y a darle a la educación un estatus profesional y hacerla objeto de estudio. El segundo, los estudios de fauna y flora, fue un resultante de la enseñanza de las ciencias naturales que, a su vez, constituyó el énfasis de los colegios lasallistas en los que se implantó el bachillerato moderno francés y que, en consecuencia, permitió la creación de museos de ciencias naturales, el cultivo de las matemáticas y la generación de proyectos de

investigación que permitieron avances significativos en la taxonomía, el reconocimiento de la riqueza biológica y los estudios geográficos de Colombia. El tercero, la práctica de la ingeniería, se hizo realidad con el Instituto Técnico Central y su escuela de ingenieros que coadyuvó al desarrollo de las obras de infraestructura del país hasta los años 30. Sus ingenieros fueron protagonistas de la consolidación y crecimiento de la red ferroviaria del país y de los primeros procesos de electrificación e industria. El cuarto sueño, el desarrollo agropecuario, se vio truncado por la miopía de algunos Hermanos asistentes⁴ que no lograron desde fuera entender las realidades del país; de hecho, ya los Hermanos habían vislumbrado la gran riqueza de los Llanos Orientales y el potencial que encerraban para el futuro de Colombia. Sería la Universidad de La Salle la que lo recuperaría para completar el proyecto original lasallista de la fundación en tierras colombianas.

Resulta, por lo menos curioso, recordar que estos años de los principios del siglo XX estuvieron marcados por las heridas dejadas en las continuas guerras civiles que azotaron la patria, la incapacidad de articular un proyecto de nación por la tendencia marcada de imposibilitar diálogos entre facciones y el deseo explícito de imponer hegemonícamente una particular perspectiva política, donde primaban más los mezquinos intereses partidistas que una propuesta de desarrollo para todos. Era imposible entonces no tomar partido, ni la misma Iglesia pudo hacerlo y terminó siendo factor de división. Colombia era un país herido por la guerra, por las viudas y los huérfanos, por la secesión de territorios, por la incapacidad de diálogos y búsqueda de consensos, y por la pobreza angustiante de inmenso sectores de la población. Fue en este contexto donde se pretendió forjar esta propuesta educativa. Los lasallistas no fueron muy beligerantes en su militancia política; entre otras cosas, porque la prohibición que tenían del aprendizaje y la enseñanza del latín los alejaba un tanto de la filosofía y las ciencias políticas; lo cual tampoco significa que en líneas generales no estuvieran alineados con las posiciones de la Iglesia y de los postulados de la Regeneración. No obstante, su obsesión por hacer conocer el país y su riqueza colaboró, sin duda, a mantener viva la idea de la nacionalidad y a generar un amor por el terruño que permitió procesos de progreso, transformación y mantener viva la esperanza. Cómo no recordar aquí los textos de geografía del Hno. Justo Ramón, de literatura del Hno. Benildo Matías, o las Ciencias Naturales de Bruño en los que se educaron buena parte de las generaciones de jóvenes hasta los años 60, o los trabajos científicos de zoología y botánica de los Hermanos Apolinar María y Nicéforo María. ¿Cuál fue su real impacto? Grande, sin duda, al decir de los investigadores de la historia de la educación y de las ciencias en Colombia.

Cien años después, podemos observar que, aunque en contextos diferentes, muchas de estas características permanecen. Ciertamente que la sucesión incontestable de acontecimientos vividos a nivel mundial y nacional hacen que las



realidades sean muy diferentes pero no menos delicadas. Hay variables distintas, por supuesto; hoy la Iglesia actúa como factor de concordia y puente, pero sin la capacidad de convocatoria de otros tiempos; los equilibrios o desbalances de poder en el mundo que sucedió a la bipolaridad del siglo XX impactan todos los proyectos de nación y; para el caso colombiano, las variables de la evolución política de Latinoamérica no dejan vislumbrar con facilidad lo que puede suceder de un día para otro. Y es en esta realidad de los inicios del siglo XXI a la que tenemos que responder desde la Universidad con un proyecto inculturado a las circunstancias actuales. ¡Cuántas reflexiones y propuestas tiene que plantear la Universidad! Parte de su responsabilidad es ayudar a ver, a entender, a cuestionar con serenidad, sin identificarse con las posiciones ideológicas que imprimen pasiones acrílicas o alinderamientos fundamentalistas y aprovechar esta oportunidad para educar, para proyectar, para acompañar a las generaciones de jóvenes colombianos.

Asumimos también como una de nuestras obligaciones al inicio de este trienio, la recuperación, afianzamiento y desarrollo para el presente y el futuro del país de estos cuatro sueños de los orígenes lasallistas colombianos y los aceptamos como un desafío para la Universidad en los próximos años. No podremos resolver todos los problemas pero queremos aportar en la solución. Tampoco estamos solos, la universidad colombiana es extensa, generosa e inquieta. Nuestros proyectos propios no tendrían sentido si no apuntan, junto con otros, en la misma dirección. La especificidad de un proyecto y la claridad de una identidad ayudan a la articulación, a la búsqueda de proyectos comunes, a los diálogos enriquecedores, a responder a las angustias del momento presente y a la construcción de una nueva dinámica social y política. Va,

⁴ Los Hermanos asistentes hacían parte del gobierno general del Instituto y se encargaban de alguna área geográfica particular. Sus sugerencias o mandatos eran de obligatorio cumplimiento.

desde ahora, una invitación explícita a la Comunidad académica universitaria lasallista a profundizar y reflexionar sobre los caminos y los proyectos que surgen de esta tradición inculturada para continuar haciéndolos realidad o renovar su viabilidad. No se trata de repetir las respuestas que en su tiempo se dieron, sino de partir de las posibilidades de la Universidad y ofrecer propuestas para ser fieles a la inspiración primigenia.

LOS EJES ESTRATÉGICOS PARA EL TRIENIO 2008-2010

Humanismo, ciencia y tradición lasallista se constituyen así en el referente para nuestra gestión al inicio de este trienio que intenta continuar una historia y que anhela seguir consolidándola en los nuevos contextos y ante las nuevas perspectivas que se abren para la Patria. Creemos en el hombre y la mujer colombianos como el mejor y mayor recurso nacional; creemos en la educación que potencia la dignidad de la persona y democratiza el conocimiento; creemos en las posibilidades de la generación de conocimiento para la transformación del país; entendemos que la Sociedad del Conocimiento desafía constantemente a la Universidad y le exige formar profesionales competentes, informados, capaces de responder a las demandas sociales y económicas; apostamos por el desarrollo y las oportunidades de Colombia en esta hora de su historia, y nos inspiramos en una tradición pedagógica y en una espiritualidad que mira con esperanza el porvenir y cree en la juventud como protagonista de los procesos históricos. Este es el marco para los cuatro ejes estratégicos del trienio 2008-2010 que planteamos, a saber: primero, inserción de la Universidad en la dinámica global de la gestión y generación del conocimiento; segundo, presencia de la Universidad en las regiones colombianas; tercero, posicionamiento de la Universidad en el imaginario colectivo nacional y local por el reconocimiento de su aporte al desarrollo; y cuarto, renovación de la cultura organizacional para la gestión del Proyecto Educativo Universitario Lasallista.

La inserción de la Universidad en la dinámica global de la gestión y generación del conocimiento nos pone de frente a temas de gran trascendencia para la Universidad de La Salle tales como la internacionalización, la movilidad, la presencia en escenarios de producción de ciencia y tecnología. Al interior nos obliga a afianzar el Sistema de Investigación Universitario Lasallista, a la búsqueda y aprovechamiento de alianzas especialmente con la Asociación Internacional de Universidades Lasallistas, a la consolidación del Plan de Formación docente, a la redefinición del Modelo de gestión académica, y a la creación de nuestros primeros doctorados.

La presencia de la Universidad en las regiones colombianas nos llevará a repensar nuestra Proyección social para favorecer el desarrollo de las regiones nacionales donde la presencia del Estado suele ser precaria, donde tenemos muchas

posibilidades de extender nuestros procesos académicos y, sobre todo, de hacer partícipes de nuestros proyectos de investigación a poblaciones que necesitan de apoyo para el mejoramiento de sus condiciones de vida. Aquí entran de manera particular la redimensión de los sueños de los orígenes lasallistas en Colombia.

El posicionamiento de la Universidad en el Imaginario colectivo nacional y local por reconocimiento de su aporte al desarrollo es una obligación que se desprende de nuestro Proyecto Educativo Universitario (2007: 3) que señala como nuestra Visión que “Seremos reconocidos como una Universidad que se distingue por la Formación de profesionales con sensibilidad y responsabilidad social, el Aporte al desarrollo humano integral y sustentable, el Compromiso con la democratización del conocimiento, y la Generación de conocimiento que transforme las estructuras de la sociedad colombiana”. Al interior de la Universidad nos impele a continuar y concluir el proceso de redimensionamiento curricular, la presencia de la Universidad en los espacios de formulación de las políticas públicas, la creación de nuevas propuestas académicas pero, sin duda, lo más importante, el compromiso intencional y urgente de la Universidad de ser factor de cambio y transformación junto con los grupos que luchan por la justicia, la equidad, la paz y el desarrollo para todos.

Finalmente, la renovación de la cultura organizacional para la gestión del Proyecto Educativo Universitario Lasallista nos permitirá revisar nuestras prácticas administrativas, el mejoramiento de la cultura institucional para hacerla más acorde a las nuevas realidades y, especialmente, a una Universidad que se ha propuesto hacer la transición de una Universidad que fundamentalmente enseña a una que primordialmente aprende porque investiga. También nos plantea el desafío de mejorar nuestros procesos de comunicación, de generar espacios para el debate y la construcción de consensos, y de autoevaluarnos constantemente para asegurar que nos mantenemos fieles a los principios que nos inspiran.

CONCLUSIÓN

Esperamos así ser consecuentes con lo que nos hemos propuesto como Comunidad Académica. “(El) Proyecto Educativo Universitario Lasallista marca los derroteros y nos inspira el compromiso de ‘Educar para pensar, decidir y servir’ a las generaciones que encuentran en nuestra propuesta la posibilidad de construir una sociedad pluralista, respetuosa de los derechos humanos, orgullosa de los elementos propios de la cultura nacional y de sus tradiciones, e inserta en un mundo globalizado que espera transformaciones hacia la justicia y (PEUL, 2006: epílogo).

Ponemos en las manos del buen Dios la oportunidad de servir a esta comunidad académica. Necesitamos sus luces, su inspira-

ción, su cercanía, su presencia y su acción. “*Domine opus tuum*”, “Señor, es tu obra” solía decir San Juan Bautista De La Salle. Con humildad iniciamos este camino y esperamos poder decir al concluirlo las palabras del Evangelio “¿Y quién de ustedes se sentirá agradecido con él porque hizo lo que le fue mandado? Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que les ha sido mandado, digan: ‘Somos servidores que no hacíamos falta, hemos hecho lo que era nuestro deber’” (Lucas 17, 9-10). Va nuestra invitación a todas las personas que vibran con la Universidad de La Salle a vivir con pasión estos desafíos y a luchar creativa y proactivamente en la búsqueda y realización de los caminos que se nos abren. La Patria nos requiere, los jóvenes nos invitan, la sociedad demanda nuestras respuestas. “Lasallistas, la hora sonó en el cuadrante de la eternidad. Se anuncian jornadas ignotas. Hay nuevas estrellas en la inmensidad”.

Muchas gracias.

BIBLIOGRAFÍA

De Certau, M. La faiblesse de croire. citado por Dominique Julia en el Prólogo a La Guía de las Escuelas. Enfoque pedagógico. Léon Lauraire. Roma: Cahiers Lasalliens 62, 2006.

Heidegger, M. La autoafirmación de la Universidad alemana. El Rectorado, 1933-1934. (2 ed.). Entrevista del Spiegel, Madrid: Editorial Tecnos, 1996.

Hengemülle, E. Educação lassaliana: Que Educação?. Canoas: Salles Editora, 2007.

Hno. Álvaro Rodríguez. "Alocución a los asistentes al VI Encuentro de la Asociación Internacional de Universidades Lasallistas". Porto Alegre, 2007.

Küng, H. El principio de todas las cosas. Ciencia y religión. Madrid: Trotta, 2007.

Newman, J. The Idea of a University. USA: Yale University Press, 1996.

Said, E. Humanismo y crítica democrática. La responsabilidad pública de escritores e intelectuales. España: Debate, 2006.

Universidad de La Salle. Proyecto Educativo Universitario Lasallista. Bogotá: Ediciones Unisalle, 2007.